

Rubén Darío, dos ciudades, dos puertos, dos lugares Tánger y Valparaíso, Marruecos y Chile, unidos por la visión y la sensibilidad del poeta

Hiri Abdelhak¹

ORCID: 0000-0003-1140-8514

Instituto Superior Internacional de Turismo de Tánger (ISITT)

Artículo de Reflexión Derivado de Investigación

Aprobado: 25-11-2025

Resumen

Este estudio se centra en la figura de Rubén Darío y su profunda conexión con las ciudades de Tánger y Valparaíso. A través de un análisis comparativo de su obra, se explora cómo las experiencias vividas en estos puertos tan dispares influyeron en su producción literaria y moldearon su identidad como poeta. El artículo destaca la capacidad de Darío para entrelazar en su poesía las atmósferas contrastantes de Tánger y Valparaíso, fusionando la melancolía oriental con la energía indoamericana. Esta fusión de culturas se manifiesta en una paleta poética rica y diversa, que refleja una búsqueda constante de una identidad literaria universal. Al analizar los versos de Darío, se revela una visión del mundo cosmopolita, donde la nostalgia y la esperanza se entrelazan, y donde las fronteras geográficas y culturales se desvanecen. Tánger y Valparaíso se convierten así en símbolos de una búsqueda incesante de identidad y de la confluencia de diferentes tradiciones. Este estudio propone una nueva lectura de la obra de Darío, resaltando su carácter cosmopolita y su capacidad para trascender las fronteras geográficas y estéticas. Al analizar la relación entre el poeta y estas dos

¹ Profesor investigador titular en el Instituto Superior Internacional de Turismo de Tánger (ISITT). Correo: hiriest@hotmail.com

ciudades, se consolida su legado como una figura emblemática del Modernismo hispanoamericano, cuya influencia sigue siendo relevante en el panorama literario contemporáneo.

Palabras clave: Rubén Darío, Modernismo hispanoamericano, Tánger, Valparaíso, identidad literaria, análisis comparativo.

Rubén Darío, two cities, two ports, two places: Tangier and Valparaíso, Morocco and Chile, united by the poet's vision and sensibility

Abstract

This study focuses on the figure of Rubén Darío and his deep connection with the cities of Tangier and Valparaíso. Through a comparative analysis of his work, it explores how his experiences in these very different ports influenced his literary production and shaped his identity as a poet. The article highlights Darío's ability to intertwine the contrasting atmospheres of Tangier and Valparaíso in his poetry, fusing Eastern melancholy with Indo-American energy. This fusion of cultures manifests itself in a rich and diverse poetic palette, reflecting a constant search for a universal literary identity. An analysis of Darío's verses reveals a cosmopolitan worldview, where nostalgia and hope intertwine, and where geographical and cultural boundaries fade away. Tangier and Valparaíso thus become symbols of a relentless search for identity and the confluence of different traditions. This study proposes a new reading of Darío's work, highlighting its cosmopolitan character and its ability to transcend geographical and aesthetic boundaries. By analyzing the relationship between the poet and these two cities, his legacy as an emblematic figure of Spanish American Modernism, whose influence remains relevant in the literary landscape, is consolidated.

Key words: Rubén Darío, Hispanic American Modernism, Tangier, Valparaíso, literary identity, comparative analysis.

Rubén Darío, duas cidades, dois portos, dois lugares: Tânger e Valparaíso, Marrocos e Chile, unidos pela visão e sensibilidade do poeta

Resumo

Este estudo centra-se na figura de Rubén Darío e na sua profunda ligação às cidades de Tânger e Valparaíso. Através de uma análise comparativa da sua obra, explora-se como as experiências vividas nestes portos tão díspares influenciaram a sua produção literária e moldaram a sua identidade como poeta. O artigo destaca a capacidade de Darío de entrelaçar em sua poesia as atmosferas contrastantes de Tânger e Valparaíso, fundindo a melancolia oriental com a energia indo-americana. Essa fusão de culturas se manifesta em uma paleta poética rica e diversificada, que reflete uma busca constante por uma identidade literária universal. Ao analisar os versos de Darío, revela-se uma visão cosmopolita do mundo, onde a nostalgia e a esperança se entrelaçam e onde as fronteiras geográficas e culturais se desvanecem. Tânger e Valparaíso tornam-se assim símbolos de uma busca incessante por identidade e da confluência de diferentes tradições. Este estudo propõe uma nova leitura da obra de Darío, destacando seu caráter cosmopolita e sua capacidade de transcender as fronteiras geográficas e estéticas. Ao analisar a relação entre o poeta e essas duas cidades, consolida-se seu legado como uma figura emblemática do Modernismo hispano-americano.

Palavras-chave: Rubén Darío, Modernismo hispano-americano, Tânger, Valparaíso, identidade literária, análise comparativa.

Introducción

Rubén Darío, el poeta nicaragüense que surcó los mares del Modernismo, encontró en Tânger y Valparaíso dos puertos de inspiración que marcaron profundamente su trayectoria literaria. La conexión profunda que estableció con estas dos ciudades le permitió fusionar exotismo y cosmopolitismo, profundizar en la temática de su obra y desarrollar una sensibilidad poética única.

Ciudades portuarias alejadas en geografía, pero unidas por la experiencia clarificadora

de un poeta, Tánger y Valparaíso, son lugares de arribo para todo errante, lugares de concentración, rara vez de largas estadías, pero decisivas en su constitución anímica y que harán del poeta poseedor de su marca genial de luces y sombras.

En ambas ciudades, Darío sueña e imagina, intuye fuerzas poderosas que Occidente no puede brindar, alerta sobre las vívidas sensaciones que puede otorgar aquello que pende hacia el abismo: en Valparaíso, la antesala ante la terrible cordillera y sus límites imposibles, en Tánger, la antesala al desierto infinito que seduce su imaginación.

Las imágenes de estas ciudades se hermanan en la circunstancia de un poeta viajero. Y nos invitan a ser parte de esa misma circunstancia, instándonos a dejar todo detrás nuestro para embarcarnos en la aventura que significa ver e imaginar.

Como dos faros en las orillas opuestas de un vasto océano cultural, Tánger y Valparaíso se presentan como testigos silenciosos del alma errante de Rubén Darío. En las profundidades de su obra, estos puertos cosmopolitas se entrelazan como hilos de un tapiz multicolor, tejiendo una narrativa rica y compleja.

Tánger, con su melancolía oriental, susurra secretos al oído del poeta, mientras Valparaíso, con su energía indoamericana, lo envuelve en un torbellino de sensaciones. En este vaivén entre la nostalgia y la vitalidad, Darío encuentra su voz, una voz que transita por los senderos de la identidad y la universalidad.

A través de un análisis comparativo, este estudio se sumerge en las profundidades de la poética dariana, desvelando cómo las experiencias vividas en estos puertos moldearon su sensibilidad artística. Cada verso se convierte en un puente que une Oriente y Occidente, el pasado y el presente, lo local y lo universal.

Rubén Darío, el peregrino del Modernismo, encontró en Tánger y Valparaíso dos puertos que marcaron su rumbo literario. Estas ciudades, tan distantes geográficamente pero tan cercanas en el espíritu del poeta, se convirtieron en crisoles

donde se fundieron el exotismo oriental y la vibrante energía americana. Tánger, con su melancolía oriental, susurra secretos al oído del poeta, mientras Valparaíso, con su energía indoamericana, lo envuelve en un torbellino de sensaciones. En este vaivén entre la nostalgia y la vitalidad, Darío encuentra su voz, una voz que transita por los senderos de la identidad y la universalidad.

A través de un análisis comparativo de su obra, este estudio busca desvelar cómo estas experiencias transculturales moldearon la sensibilidad poética de Darío y lo posicionaron como una figura central del Modernismo hispanoamericano. La elección de Tánger y Valparaíso como objeto de estudio se justifica por su papel fundamental en la formación de la identidad literaria del poeta. Estas ciudades, con sus atmósferas únicas y contrastantes, ofrecieron a Darío un espacio propicio para la experimentación y la renovación estética. A través de un análisis detallado de sus poemas, cartas y crónicas, exploraremos cómo las imágenes, los símbolos y las temáticas recurrentes en su obra se relacionan con sus vivencias en estos puertos.

Esta investigación se diferencia se centra en la dimensión transcultural de la obra de Darío y en la influencia específica de Tánger y Valparaíso en su producción poética. Al emplear herramientas de análisis textual y comparativo, este estudio busca aportar nuevas evidencias que respalden la hipótesis de que estas ciudades desempeñaron un papel crucial en la configuración de la poética dariana.

La obra de Darío es un testimonio de la capacidad del lenguaje para trascender fronteras y construir puentes entre culturas. En sus páginas, Tánger y Valparaíso se transforman en símbolos de una búsqueda incesante de la identidad, una búsqueda que refleja el espíritu de una época marcada por la globalización y el mestizaje cultural. Al redescubrir a Darío desde esta perspectiva, nos encontramos ante un poeta

cosmopolita, cuyo legado trasciende las modas literarias y continúa inspirando a nuevas generaciones de escritores. Su obra, como un faro en la noche, ilumina el camino hacia una comprensión más profunda de la condición humana y de la complejidad del mundo que nos rodea. Al sumergirnos en el universo poético de Rubén Darío, descubriremos cómo las experiencias vividas en Tánger y Valparaíso se transformaron en una fuente inagotable de inspiración, enriqueciendo su lenguaje y ampliando los horizontes de la poesía hispanoamericana.

1. Valparaíso: El alma portuaria que habitó los versos de Darío.

El 24 de junio de 1886, Rubén Darío, a la temprana edad de 22 años, arribó a Valparaíso en busca de oportunidades en el ámbito literario. Este encuentro con la ciudad chilena fue decisivo; no se trató simplemente de una coincidencia geográfica, sino que se transformó en una conexión creativa que enriqueció tanto al poeta nicaragüense como a la vibrante urbe portuaria. Valparaíso, con su dinámica atmósfera cosmopolita y su rica vida cultural, ofreció el entorno ideal para el desarrollo del talento literario de Darío. En palabras de un contemporáneo, "Valparaíso era un caleidoscopio de culturas, donde la literatura, la música y la pintura colaboraban en un deleite sensorial que inspiraba a quienes la poblaban" (Poirier, 1886). En reciprocidad, Darío dejó una marca indeleble en la ciudad; su sensibilidad artística y su espíritu innovador impactaron profundamente en la historia literaria de Hispanoamérica, influyendo en futuras generaciones de escritores.

Durante su estadía en Valparaíso, Darío se dedicó a la creación de "Emelina", novela que presentó en el concurso Varela y de la que se dice que "la escribió en un tiempo récord de diez días"², aunque su publicación no se produjo hasta 1887. La influencia de

² Camejo, 1997.

Valparaíso en la obra de Darío se manifiesta de manera evidente en su poema "El Fardo". En este relato, inspirado en su experiencia como inspector de aduanas, el poeta retrata la ciudad como un crisol de culturas y un espacio de encuentro entre lo exótico y lo cotidiano. Al describir el contenido de un misterioso fardo, Darío evoca la diversidad de objetos y personas que transitaban por el puerto, creando una imagen vívida y multifacética de Valparaíso. Como señala el crítico literario José Santos Chocano, 'El Fardo' es una alegoría de la propia vida de Darío, un viaje iniciático en el que el poeta se enfrenta a la complejidad del mundo y a la búsqueda de su identidad"³.

A su paso por Valparaíso, también compuso "Canto épico a las Glorias de Chile", en el cual enalteció la Batalla Naval de Iquique, y "Las rosas andinas: rimas y contra-rimas", obras que reflejan la intersección entre el contexto histórico y su producción literaria. El viaje de Darío a esta ciudad costera se produjo en el marco de un notable auge cultural en Valparaíso, un puerto vibrante que fungía como un embalse de diversas corrientes intelectuales y artísticas. Su llegada fue recibida con entusiasmo por Eduardo Poirier, quien lo introdujo a la comunidad literaria chilena a través de un artículo en *El Mercurio*.

Este ambiente estimulante, caracterizado por una confluencia de ideas y experiencias, no solo influyó en el joven poeta, sino que enriqueció su visión del mundo y su sensibilidad creativa. Tal como señala el crítico literario José Carlos Mariátegui, "el poeta está en continua búsqueda y transformación, y es a través de su entorno donde alimenta su experiencia estética"⁴.

Darío formó lazos con destacados escritores y artistas chilenos, como el poeta y

³ Idem.

⁴ Mariátegui, 1928.

diplomático José Santos Chocano, con quien estableció una amistad duradera. Valparaíso se convirtió en el escenario propicio para la exploración y el desarrollo de su talento literario. Fue allí donde comenzó a componer algunos de sus poemas más emblemáticos, como "A Margarita Debayle" y "Yo te amo, oh niña, yo te amo tanto". Asimismo, publicó sus primeros artículos y crónicas, que rápidamente le otorgaron reconocimiento en los círculos literarios de Chile y otros países latinoamericanos.

La influencia de Valparaíso en la obra de Rubén Darío es indiscutible. La diversidad cultural de la ciudad se refleja en su poesía, donde convergen distintas corrientes estéticas y temáticas. El puerto, con su bullicio, misterio, belleza y decadencia, se convirtió en una fuente inagotable de inspiración para Darío, quien supo plasmar en sus versos la esencia de esta ciudad. Según la crítica literaria Helena Camejo, "Darío transformó las imágenes de Valparaíso en musicalidad y lírica, construyendo un puente entre la realidad y la idealidad"⁵.

La estancia en Valparaíso marcó un momento crucial en la vida y la obra de Rubén Darío. En esta ciudad, el joven poeta descubrió su voz y su estilo únicos, lo que representó el inicio de su trayectoria hacia convertirse en uno de los más grandes exponentes de la literatura en español. Con su mezcla de culturas, su vibrante vida nocturna y un espíritu rebelde, Valparaíso le ofreció a Darío un nuevo espacio para explorar su creatividad. Este entorno propició una profunda reflexión sobre la condición humana, la sociedad y el rol del poeta en un mundo en constante transformación.

En este contexto, Darío experimentó una profunda transformación estilística que marcó un hito en su obra. Sus versos, que en sus primeras etapas eran más tradicionales, se volvieron más libres y experimentales, incorporando elementos del

⁵ Camejo, 1997.

simbolismo y del modernismo. La influencia de poetas como Paul Verlaine y Stéphane Mallarmé se hace evidente en su uso de imágenes sugerentes y en su búsqueda de una musicalidad perfecta. Como señala Octavio Paz, “Darío encontró en el simbolismo y en el modernismo las herramientas necesarias para expandir su voz poética, convirtiéndose en un pionero de una nueva forma de experimentar la poesía”⁶.

Además, el ensayista y crítico literario José Carlos Mariátegui afirma que "Darío se convirtió en un verdadero maestro de la sinestesia, creando una poesía que apela a todos los sentidos y que nos transporta a un mundo de sensaciones intensas"⁷. Esta habilidad del poeta nicaragüense para entrelazar diferentes percepciones sensoriales no solo enriqueció su obra, sino que también influyó a generaciones posteriores de poetas en América Latina y más allá.

Los recursos literarios que emplea, como la metáfora y la alusión, enriquecen su obra, creando imágenes vívidas que transmiten la urgencia de encontrar respuestas en un mundo caótico y a menudo indiferente. Así, su poesía se convierte en un refugio para aquellos que buscan comprensión y conexión en medio de sus propias luchas, revelando la belleza y la tragicidad de la experiencia humana.

1.1 Inmersión en un universo cultural

El entorno urbano de Valparaíso se muestra como un factor determinante en el desarrollo intelectual de Rubén Darío, uno de los máximos exponentes del modernismo hispanoamericano. Este periodo de su vida es crucial para comprender la evolución de su estilo poético y su incursión en las vanguardias literarias europeas, las cuales eran ampliamente discutidas y celebradas en el ámbito literario de Chile a fines del siglo XIX y principios del XX.

Durante su estancia en esta ciudad portuaria, Darío entabló relaciones con figuras

⁶ Paz, 1950.

⁷ Mariátegui, 1928.

prominentes de la literatura chilena, tales como Pedro Balmaceda Toro y Eduardo de la Barra. Según Eduardo Costa (1995), "la influencia de estos literatos chilenos fue significativa, ya que no solo lo introdujeron a las corrientes europeas de la época, sino que también lo animaron a experimentar con nuevos formatos y estilos poéticos que retaban las convenciones establecidas"⁸. Este intercambio intelectual propició en Darío una exploración constante por romper con los cánones tradicionales de la poesía, buscando nuevas formas de expresión que se ajustaran a su visión estética en transformación.

Además, Valparaíso se caracterizaba por su rica vida cultural y su vibrante atmósfera bohemia, que actuó como un catalizador para su creatividad. La ciudad, descrita por Subercaseaux (1985) como "un lugar donde la diversidad y la libertad creativa florecen", se convirtió en una fuente inagotable de inspiración para el joven poeta. Este contexto llevó a Darío a frecuentar los cerros de Valparaíso y a participar en cafés y tertulias literarias, donde la interacción con artistas, músicos y poetas alimentó su imaginación. "Cada encuentro, cada conversación, era una chispa que encendía su escritura", comenta Patricio Orellana (2002), enfatizando cómo estos espacios de intercambio fueron imprescindibles en su proceso creativo⁹.

La relación de Darío con Valparaíso es, por tanto, esencial para entender su obra. La ciudad no se limita a ser un escenario físico; se convierte en un personaje significativo en su literatura, un espacio que, como señala la crítica literaria Aurora Fernández (2007), "moldeó su visión del mundo y dejó una huella indeleble en su poesía"¹⁰. La fusión entre la esencia potenciada de Valparaíso, con su diversidad de colores y su

⁸ Eduardo Costa, 1995. Pág. 112.

⁹ Patricio Orellana, 2002. Pág. 201.

¹⁰ Aurora Fernández, 2007. Pág. 78.

historia llena de contrastes, se refleja con notable claridad en los versos modernistas de Darío.

Así, el poeta encontró en Valparaíso no solo un refugio, sino también una fuente de energía vital que alimentó su búsqueda de belleza y significado. La vitalidad y el caos de la ciudad se traducen en su obra, creando un legado literario que sigue resonando con fuerza en la actualidad. Como concluye Mario Benedetti (1971), "Valparaíso fue un faro en la niebla de su carrera, donde conjuró su propia voz poética en un universo literario que, a través de su pluma, sigue atrayendo a lectores de todos los confines del mundo"¹¹. De este modo, se establece una simbiosis única entre Darío y Valparaíso, cuyo impacto perdura en la historia de la literatura hispanoamericana.

1.2 Azul: Fruto de la inspiración porteña

En el año 1888, Valparaíso, un puerto bullicioso donde convergían culturas y pensamientos, fue testigo del nacimiento de una obra cumbre en la literatura hispanoamericana: *Azul* de Rubén Darío. Esta colección de poemas, impregnada de simbolismo y musicalidad, no solo caracterizó el inicio del Modernismo literario en la región, sino que también radiografió la esencia de un tiempo y un lugar donde convergieron las influencias de múltiples corrientes estéticas. Como señala el crítico literario Octavio Paz, "Azul es la obra que nos ofrece el rostro del nuevo mundo que se abre en la poesía"¹².

La influencia del ambiente cosmopolita y cultural de Valparaíso se hace evidente en los versos de *Azul*. Darío se desliza entre temas exóticos y ambientes refinados, reflejando su constante búsqueda por la belleza que, para él, era un principio vital. Así, el poeta transforma la realidad a su alrededor en un escenario poético donde el sonido y el

¹¹ Mario Benedetti, 1971. Pág. 9.

¹² Paz, 1987.

significado se entrelazan. "La poesía es la expresión más pura de la realidad y, a la vez, su horizonte más lejano," sostiene Darío en una de sus cartas, subrayando la naturaleza dual y trascendente de su arte¹³.

El recibimiento de *Azul* fue cálido y entusiasta tanto por parte de la crítica como del público. La obra posicionó a Darío como una figura central en la literatura hispanoamericana. En sus versos, es posible apreciar las huellas de poetas contemporáneos, tales como Charles Baudelaire, cuya influencia en la musicalidad de los ritmos y la metáfora no puede pasarse por alto. Darío logra, así, plasmar su visión personal y original a través de una prosa poética envolvente y evocadora, donde lo sublime y lo efímero se encuentran en un juego constante. Su capacidad de sintetizar influencias variadas y al mismo tiempo crear un estilo distintivo lo consolida como precursor del Modernismo¹⁴.

Azul se considera, sin duda, una carta de presentación del Modernismo en Hispanoamérica. Su impacto reverberó en la obra de numerosas generaciones de escritores que siguieron los pasos de Darío, quienes encontraron en su innovación poética una fuente de inspiración. La fusión que realiza entre la tradición literaria y las técnicas poéticas vanguardistas configura una obra atemporal y universal, estudiada y admirada hasta la fecha. La literatura, como menciona el poeta chileno Pablo Neruda, "se convierte en el eco inmortal de las experiencias humanas, un espejo del tiempo que se detiene para capturar la esencia de la vida"¹⁵.

Así, Valparaíso no solo fue un contexto físico, sino también un escenario inspirador que apadrinó la eclosión de Rubén Darío como poeta y la llegada de una nueva corriente

¹³ Darío, 2001.

¹⁴ Chinchilla, 2015.

¹⁵ Neruda, 1955.

literaria que marcaría un hito en la historia de la literatura hispanoamericana. Con maestría y sensibilidad, el joven poeta supo retratar en sus versos la atmósfera única que se respiraba en las calles del puerto, donde, como describe Darío en *Azul*, "la brisa del mar trae consigo los susurros de la belleza y el arte"¹⁶.

En este sentido, la obra de Darío permanece como un faro iluminador para aquellos que caminan en busca de nuevas formas de expresión, un testimonio perdurable de la riqueza cultural que Valparaíso, y por extensión Hispanoamérica, ofrecieron al mundo literario.

1.3 Un legado literario: Darío y su huella en Valparaíso

En el crepúsculo de su trayecto vital, Rubén Darío eligió Valparaíso como un refugio del bullicio de la vida europea. Esta ciudad, colgada entre cerros y rodeada por la inmensidad del océano Pacífico, se convirtió en el telón de fondo perfecto para la paz y la introspección que el poeta tanto anhelaba. En palabras del propio Darío, "Nunca podré olvidar que allí pasé algunas de las más dulces horas de mi vida, y también de las arduas, pues en Chile aprendí a macizar mi carácter y a vivir mi inteligencia"¹⁷. Este encuentro no solo fue físico, sino un entrelazamiento espiritual y artístico que definió una etapa crucial en su obra.

Al llegar a Valparaíso, Darío se vio atraído por la belleza serenadora de sus paisajes. Las colinas emergían del mar como lienzos pintados con las paletas de colores de sus casas, mientras que el bullicio de la actividad portuaria vibraba en el aire. Aquí, el poeta encontró la calma necesaria para reconectar con sus raíces latinoamericanas y canalizar sus emociones en escritos que resonarían por generaciones. En su obra "Canto a Valparaíso", la ciudad se presenta como un símbolo de paz y tranquilidad,

¹⁶ Darío, 2001. Pág. 45.

¹⁷ Darío, 1916.

donde la melancolía y la belleza se entrelazan de manera mágica. Esta dualidad es palpable cuando Darío expresa: “Valparaíso, entre el azul del mar y el cielo, se convierte en el espejo de mi alma”¹⁸.

La conexión de Darío con Valparaíso fue tal que muchos críticos literarios consideran esta ciudad como su musa personal. En la efervescencia cultural de sus calles, el poeta no solo halló inspiración, sino también consuelo en los rostros pintorescos y la diversidad de su gente. Este ambiente bullicioso y bohemio se refleja en su poesía, donde cada verso captura la esencia vibrante de la ciudad. Frases como “Valparaíso, con su encanto bohemio, cautivó mi ser desde el primer momento” encapsulan el fervor que experimentó ante la amalgama de culturas y el espíritu creativo que emanaba de cada rincón¹⁹.

El legado que dejó Darío en Valparaíso trasciende el tiempo, estableciendo un vínculo inquebrantable entre el poeta y la ciudad. La Casa Museo Rubén Darío, un espacio que resguarda su historia, se erige como un recordatorio palpable de su influencia. Allí, objetos personales y manuscritos ofrecen un vistazo a la vida del poeta, permitiendo a los visitantes sentir la presencia de su genialidad creativa. La ciudad también ha celebrado la memoria de Darío con eventos literarios que promueven su obra, perpetuando su legado en el corazón cultural de Valparaíso²⁰.

Este encuentro entre Darío y Valparaíso no fue solo un episodio temporal; emergió como una sinergia fructífera que enriqueció tanto al poeta como a la ciudad. En cada poema, el Puerto Principal se transforma en un escenario de descubrimiento y reflexión. La atmósfera única de Valparaíso, con sus características geográficas y su

¹⁸ Darío, 1908.

¹⁹ Cruz, 2010.

²⁰ García, 2018.

vida cultural, permitió que Darío explorara sus pensamientos más profundos, creando obras que resuenan hasta hoy.

El vínculo entre Rubén Darío y Valparaíso es un testimonio del poder transformador del arte, donde la poesía no solo inmortaliza la belleza de un lugar, sino que también enriquece la identidad cultural de una región. Valparaíso, con su silenciosa melodía y su vibrante paleta, se recuerda como un faro de inspiración que ilumina los versos de un poeta que, a pesar de no haber nacido en Chile, encontró en esta ciudad el hogar de su corazón literario. Así, la obra de Darío no solo celebra la grandeza de Valparaíso, sino que también invita a las futuras generaciones a explorar el mundo a través de la palabra escrita, perpetuamente cautivas por la magia que emana de esta ciudad portuaria.

2. Tánger, la ciudad soñada por Darío: Un encuentro que marcó la historia de la literatura hispanoamericana.

Tánger, esa perla que se asoma al horizonte del estrecho, es un punto de convergencia donde las voces del pasado susurran entre sus calles empedradas. En sus rincones, la brisa marina lleva consigo ecos de viajeros, poetas y soñadores que, desde tiempos inmemoriales, han dejado sus huellas en la arena dorada de su existencia. La ciudad se despliega como un lienzo en el que se entrelazan la luz del sol y las sombras de una historia rica y multifacética. En este contexto, Rubén Darío, maestro del modernismo, sucumbió a la llamada seductora de Tánger, tal como él mismo expresó: "Aún hay, en el fondo de mi alma, un nido de palomas, donde el canto de la vida resuena"²¹.

En su obra *Tierras solares* (1904), Darío se erige como el cronista de este edén de colores y luces. Con su pluma encendida, se aventuró a describir no solo la geografía

²¹ Darío, 1904.

física, sino también la riqueza cultural y emocional que lo envolvía: "Todo lo que hay en el mundo radiante, lo encontré aquí"²². Así, sus palabras transforman cada rincón de Tánger en un pentagrama donde la poesía y la realidad bailan al unísono.

Las crónicas de Darío no son meramente narrativas; son exploraciones de la vida diaria, de esas pequeñas grandes historias que conforman el tapiz humano de la ciudad. Cada página escrita por el modernista es un retrato vibrante, un instante congelado en el tiempo. En el eco de su prosa emergen once cuentos que revelan su profundo vínculo con esta tierra, como en *El criador de gorilas*, donde su imaginación vuela, desdibujando las líneas entre la realidad y la fantasía. "Allí, en medio de la exuberancia de la naturaleza, la creación y el creador se entrelazan en un baile eterno"²³.

A través de personajes vívidos y situaciones intrigantes, Darío explora cuestiones de identidad, pertenencia y el encuentro entre lo tradicional y lo contemporáneo. En este cuento, como señala el crítico literario Robert M. L. Orozco, "el texto trasciende el mero relato, siendo un reflejo del conflicto intrínseco entre lo salvaje y lo civilizado"²⁴. Este entrelazamiento del arte y su contexto es esencial en la obra de Darío y resuena en su conexión con Marruecos, que se convierte en un personaje en sí mismo, en una tierra que palpita con historias y vivencias.

Así, los cuentos de Darío invitan al lector a perderse en un laberinto de sensaciones y reflexiones, donde su prosa resuena con una musicalidad única. La conexión del autor con Marruecos se manifiesta en cada palabra, como un homenaje a la tierra que lo inspiró, permitiendo que sus lectores comprendan la profundidad de un lugar que, a

²² Idem.

²³ Idem.

²⁴ Orozco, 2010.

través de sus escritos, se convierte en un espejo del alma humana. Tal como él concluye en sus crónicas: "Tánger es, en definitiva, una melodía que nunca deja de sonar"²⁵.

El encuentro de Rubén Darío con Tánger en 1898 fue un acontecimiento decisivo en su vida y su obra. Al llegar a esta ciudad portuaria, el poeta nicaragüense se vio sumergido en un mundo de "aromas embriagadores, colores vibrantes y una atmósfera seductora" que transformó su experiencia estética. Tánger, con sus "mezquitas imponentes, sus calles laberínticas y sus mercados bulliciosos", no solo representó un lugar físico, sino que se convirtió en una musa que despertó su interés por lo oriental y lo desconocido. Como él mismo expone, Tánger "es un vasto cafarnaum, un hervidero de colores y de figuras bizarras", que lo llevó a explorar nuevos horizontes sensoriales²⁶.

La influencia de Tánger se plasma claramente en sus poemas, especialmente en "Ciudad de ensueño". En este poema, Darío captura la "belleza embriagadora" de su experiencia mediante un lenguaje rico en imágenes sensoriales y evocadoras. La ciudad se convierte en un símbolo de búsqueda de placeres y evasión, un leitmotiv que pervivirá en su obra. Darío reflexiona sobre esta dualidad en su escritura, la cual combina elementos de "realidad y fantasía, lo cotidiano y lo exótico"²⁷.

Aunque su visita a Tánger fue breve, apenas unos días, el poeta percibió que la ciudad marroquí representaba "la intuición del Oriente real y más profundo", un reflejo de su añoranza por una sensualidad y "fineza" que los occidentales a menudo pasan por

²⁵ Darío, 1904.

²⁶ Darío, 1898.

²⁷ Darío, 1906.

alto²⁸. Esta percepción se vio alimentada por sus recuerdos de la infancia en Nicaragua y su fascinación por "Las Mil y Una Noches", que le ofrecieron un primer vistazo a culturas orientales. Así, desde el primer momento de su llegada, Darío establece un vínculo entre la experiencia vivida y la narrativa del Oriente "fantástico" que dominaba su imaginario.

La crónica literaria de Darío comienza con el recuerdo vívido de su llegada en un "vapor inglés llamado: Gibel Musa", donde la diversidad de nacionalidades y razas se presenta como un espejo del mundo. Su mirada curiosa y analítica desentraña el entrelazamiento del acto religioso con la vida cotidiana de los tangerinos, donde el canto del muezzin se erige como un eco profundo que resuena en su psique: "Es de las cosas que no se olvidan...". Este eco empieza a trazar su análisis del entorno, convirtiéndose en la sutil urdimbre que conecta su experiencia con su poesía.

El zoco, ese laberinto de colores y aromas embriagadores, se convirtió en el escenario perfecto para que Darío desatara su imaginación. Cada puesto, cada callejón, cada rostro era una pincelada en el lienzo de sus versos. Los turbantes multicolores, como flores exóticas, florecían entre la multitud. El clamor de los vendedores, el tintineo de las monedas y el aroma de las especias creaban una sinfonía sensorial que resonaba en su alma. Tánger, con su exotismo y su vitalidad, se convirtió en el crisol donde se fundieron sus sueños y sus anhelos más profundos. Sin embargo, su mirada no se limita a la superficie, sino que, en su análisis de las diferencias culturales entre los marroquíes y los europeos, ofrece una profunda meditación sobre la realidad social y espiritual que lo rodea, destacando una confrontación constante entre el mundo místico del Islam y la modernidad occidental.

²⁸ Idem.

Un ejemplo esclarecedor de estas tensiones se encuentra en su encuentro con un musulmán que había viajado por Europa, donde se evidencian las fascinaciones y perplejidades de un pueblo atrapado entre dos mundos. Así, la crónica de Darío se convierte en un fresco que retrata un entorno exótico, pero también en un espacio reflexivo sobre las diversas raíces culturales que se entrelazan en Tánger. En el cierre de su texto, el poeta revisita la prominente obra de "Las mil y una noches", que tanto influyó en su juventud, devolviendo al lector la libertad de imaginar otros mundos: "La literatura es un vuelo sin alas", escribe, sugiriendo que la imaginación es el verdadero vehículo de la experiencia.

Tánger, esa enigmática joya que brilla entre dos continentes, se erige como un enclave cultural y geográfico en la encrucijada fecunda entre Europa y África, un lugar donde el vaivén de las culturas y las tradiciones ha tejido una rica tapestria a lo largo de los siglos. Desde tiempos inmemoriales, ha sido un imán para viajeros, artistas y literatos seducidos por su atmosférica amalgama de diversidad. Con su aire vibrante y su esencia multicultural, Tánger ha inspirado a poetas y narradores a indagar en su ser profundo y visceral. Un ilustre representante de este círculo virtuoso de influencias fue el poeta nicaragüense Rubén Darío, aclamado como uno de los máximos exponentes del modernismo en lengua española, cuya huella perdura indeleble en la literatura.

Darío, en su particular búsqueda de la belleza y la verdad, nos ofrece una conexión íntima con Tánger, a la que describe con fervor y pasión. "La poesía es el comienzo de todo", sostuvo el poeta, y es precisamente en este inicio donde se encuentra el hilo conductor de su vida literaria que se entrelaza con la vibrante historia de la ciudad. Su primer encuentro con Tánger tuvo lugar en 1898, un momento que fue un parteaguas en su trayectoria creativa. La ciudad lo recibió "con un abanico de aromas, colores y

sonidos”, una sinfonía sensorial que despertó su imaginación y se convirtió en el sustrato de su obra poética. Así, las calles laberínticas y los bulliciosos mercados de la ciudad comenzaron a fluir en su poesía, transformando a Tánger no solo en un telón de fondo, sino en una musa que susurra historias de un Oriente real, profundo y misterioso, un mundo que Darío había vislumbrado en sus "lecturas adolescentemente soñadoras".

Este encuentro sensorial reverbera de forma contundente en su poema "Ciudad de ensueño", donde Darío despierta la vibrante belleza de Tánger con imágenes vívidas y un lenguaje impregnado de sensualidad: “Los palacios son colmados de oro y los jardines, de ensueño”. Así, la ciudad se configura como símbolo de la búsqueda del placer y la evasión, temas que se convierten pronto en leitmotivs de su obra posterior. A pesar de la brevedad de su visita a Tánger, esta dejó en él una “curiosidad insaciable por lo desconocido”, un anhelo del encuentro con lo otro.

En su segundo viaje, en 1906, la fascinación de Darío por Tánger no solo se intensifica, sino que también se ve enriquecida por la convivencia de diversas culturas que definen la ciudad. En este nuevo contexto, su poema "Titania" destaca por el entrelazamiento de lo real y lo onírico, un juego de luces y sombras que revela el fervor exploratorio que se apodera de su creatividad. La amalgama de influencias árabes, españolas y francesas en cada rincón de Tánger nutre su pluma, convirtiendo la ciudad en un microcosmos cultural de inigualable riqueza.

Tánger, denominada por Darío como "la ciudad blanca", le permitió observar con curiosidad la diversidad cultural en el vapor que lo transportaba, con "moros, judíos de distintos aspectos" y una amplia gama de "blancos y morenos"²⁹. Al describir el zoco, el

²⁹ Darío, 1898.

poeta refleja su asombro ante la multitud de personas y actividades, donde "las caravanas en reposo" y "los camellos" se convierten en representación tangible de su asombro y admiración³⁰. Este espectáculo de vitalidad cultural reafirma su visión de una Tánger "que lleva la marca del exotismo" y la influencia de diversas tradiciones que se entrelazan en un entorno multicultural.

Finalmente, la profunda espiritualidad de los habitantes, evidenciada en el canto del muezzin, fue particularmente impactante para Darío. Describe cómo "la campana humana que llama a la oración" se convierte en un recordatorio de la grandeza de Dios y de una vida que fluye con rituales y creencias profundamente arraigadas³¹. Esta experiencia espiritual lo conecta con sus propias inquietudes creativas y literarias, subrayando la relevancia de Tánger en su evolución como poeta modernista.

El autor se presenta ante el lector como un observador atento de un mosaico monumental que incluye una variedad de gentes y animales, así como lugares llamativos y colores vibrantes. Esta visión, rica y novelesca, se encuentra impregnada de un aura personal y misteriosa que abre un sinfín de caminos para la imaginación, transportando al lector hacia mundos diversos y fascinantes. La atención que se presta a lo pintoresco y a la singularidad de los espacios vividos pone de manifiesto una preocupación por el entorno en el que se desarrolla la acción. El poeta nicaragüense expresa esta sensación al decir que "... paso entre este mundo tan diferente al mundo en que he vivido, con la sensación de estar en un ambiente de fantasía"³². Esta forma de mirar resuena con aquella de muchos autores que han intentado capturar la esencia de Marruecos, en especial aquellos escritores europeos del siglo XIX que

³⁰ Darío, 1906.

³¹ Idem.

³² Darío, 1914.

precedieron al establecimiento del protectorado español y francés.

En su crónica, Darío apela a la sinécdoque como recurso literario para describir los turbantes que observa: "...ya los mil turbantes de varias formas. Veo turbantes rojos en el centro, y alrededor blanquísimos, en un pesado retorcimiento de telas..."³³. La diversidad de estos elementos no solo enriquece la descripción, sino que también subraya la complejidad cultural del entorno marroquí. Asimismo, el jaique, una prenda típica también mencionada por Darío, se presenta en una variedad de colores, reflejando la profusión de matices que caracterizan la vestimenta y la cultura local.

A través de la comparación entre marroquíes y europeos/americanos, Darío establece un contraste que enfatiza las diferencias culturales y religiosas: "... comprendo la inmensa distancia que hay entre esos espíritus de creyentes y fatalistas musulmanes y las almas de Europa y América"³⁴. Esta reflexión, aunque pueda parecer superficial, pone de manifiesto la fascinación que el autor siente por el mundo que observa, mientras al mismo tiempo denota cierta tendencia al dogmatismo al abordar los temas de religión y cultura.

El encuentro de Darío con Mohamed ben Brahim, un personaje que, a pesar de su conocimiento y europeanismo, mantiene su fe y tradiciones, ilustra esta tensión cultural: "...él es un creyente que conoce muy bien su religión, y las condiciones que hay que llenar para que los pecados sean perdonados..."³⁵. Esta dualidad refleja el choque que experimentan aquellos que viven en la interfaz entre dos mundos culturalmente opuestos.

En la crónica, Darío también se detiene a describir las costumbres locales, como las

³³ Idem.

³⁴ Idem.

³⁵ Idem.

proezas de los encantadores de serpientes y los Aissaouas, que cautivan a su audiencia: “Mirad si un artista, en estas tierras, tiene en donde ver aparte, seres aparte, y soñar su sueño, aparte...” (Darío, 1914). Este ambiente pintoresco se presenta como un caldo de cultivo para la inspiración artística, invocando una ciudad que se manifiesta como un sueño.

Finalmente, la experiencia de Darío en Tánger no está exenta de influencias literarias que moldean su perspectiva, tal como revela en la evocación de “Las Mil y Una Noches”: “... un rey entre los reyes de Sassan en las islas de la India y de la China...”³⁶. Este eco literario deja la puerta abierta a la imaginación del lector, quien es animado a viajar a través de estas narrativas ricas en color y exotismo.

En última instancia, Tánger se erige como un microcosmos de otredad, donde la atracción por lo exótico se entrelaza en un intenso abrazo con la búsqueda de un sentido más profundo de la existencia. En su viaje hacia la ciudad de la fantasía, Darío no solo alimenta su propio imaginario, sino que se convierte en un vehículo que transporta al lector a las encrucijadas de su propia cultura y tiempo. Su obra resuena como un cruce de caminos que abarca no solo continentes, sino también ideologías y sensibilidades, dejando en cada línea un eco de las ricas tradiciones que han alimentado la literatura a lo largo de los siglos. Así, Tánger permanece en la memoria literaria de Darío y en el imaginario colectivo como un “faro de la seducción exótica y del indefinido deseo del ser humano por el descubrimiento”, manifiesto eterno de la búsqueda incesante de la identidad en un mundo plural y diverso.

En pocas palabras, Tánger se convierte en un espacio de otredad, donde la atracción exótica es palpable. Darío, al explorar este mundo diferente y maravilloso, parece

³⁶ Idem.

estar, sin embargo, cargado de clichés preconcebidos sobre Marruecos, un efecto ciertamente magnificado por las modas literarias del siglo XIX. Este viaje no solo enriquece su perspectiva, sino que también refuerza las imágenes estereotipadas que ya existían sobre el continente africano y su cultura exótica.

Conclusiones

Rubén Darío, el insigne poeta nicaragüense, dejó una impronta ineludible en los umbrales de Tánger y Valparaíso, puertos emblemáticos que se alzaron como testigos de su génesis poética y de su mirada cosmopolita. En sus versos, la esencia de estas ciudades se desliza como un perfume sutil, bañadas en la luz cambiante del atardecer, donde la multiculturalidad se convierte en un lienzo en blanco que espera ser pintado con la riquísima paleta de experiencias humanas.

En el universo de Darío, Tánger y Valparaíso son como dos notas en una sinfonía, resonando en perfecta armonía. En la bruma de los harenos tangerinos, encontró él el eco de una libertad creativa que brotaba con cada estrofa, mientras que el cerro del puerto chileno le ofreció la peculiar parbolita de su lenguaje, donde los colores vibrantes de sus casas se entrelazaban con el vaivén del océano. Cada ciudad, sin embargo, aunque distinta, compartía con la otra un latido profundo; para Darío, ambos lugares eran refugios, “ajenos, mas en casa”, donde su voz, extendida hacia horizontes lejanos, hallaba calor en el abrazo de lo diverso.

Los poemas que emergen de su pluma son un testimonio vivificante de esta conexión. En ellos, la imagen de Tánger se dibuja con la suavidad de su luz amanecida, mientras que Valparaíso se alza en colores, como un sueño flotante que desafía la gravedad. Darío supo incorporar a la naturaleza misma de estas ciudades, reflejando en sus

versos la universalidad de la experiencia humana.

Así, el legado literario de Rubén Darío trasciende las meras palabras, convirtiendo a Tánger y Valparaíso en símbolos de un abrazo sin restricciones. Las similitudes que apuntaba, la riqueza de su diversidad, son recordatorios de que, en este vasto mundo globalizado, habita una belleza compartida que se revela en la mirada del otro. Su obra, rebosante de simbolismo y sensibilidad, abre un conversatorio entre estas geográficamente distantes urbes, recordándonos que cada poema es un puente que inspira la empatía y el entendimiento intercultural.

En el vasto y fértil terreno del Sur global, las voces de Tánger y Valparaíso continúan resonando, guiadas por la mirada mágica de Darío, quien, con su ingenio, nos legó esa posibilidad infinita de conectar culturas y experiencias. En cada verso, en cada suspiro poético, Darío celebra la diversidad de la existencia, iluminando el camino hacia una apreciación profunda por las múltiples formas de belleza que habitan en nuestras vidas.

Bibliografía

- Benedetti, M. "La huella de Darío en la literatura". *El país de la poesía*, 41(1), 9. 1971.
- Camejo, H. B. *Rubén Darío: Un modernista en Valparaíso*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria. 1997.
- Chinchilla, C. *La poética de Rubén Darío: Modernismo y transculturación*. San José: Editorial Costa Rica. 2015.
- Chinchilla, C. *Modernismo y poesía en Hispanoamérica*. Ediciones del Lirio. 2015.
- Costa, E. *Darío, la cultura en su tiempo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 1995.
- Cruz, M. "La influencia de Valparaíso en la obra de Rubén Darío". *Revista de Literatura Hispanoamericana*, 25(3), 2010. 187-203.
- Cruz, M. *Rubén Darío y Valparaíso: Una relación poética*. Santiago: Ediciones Universitarias. 2010.
- Darío, R. *Tierras solares*. Madrid: Ediciones Espasa Calpe. 1904.
- Darío, R. *Cuentos de amor, de locura y de muerte*. Buenos Aires: Manuel Magallanes, Editor. 1906.
- Darío, R. *Canto a Valparaíso*. En *Poesías completas*. 1908.
- Darío, R. *Prosas de Rubén Darío*. Buenos Aires: La Nación. 1914.
- Darío, R. *Cuentos de amor, de locura y de muerte*. Buenos Aires: Editorial Losada. 1916.
- Darío, R. *Cartas*. Ediciones del Taller. 2001.
- Darío, R. *Obras completas*. Edición crítica de J. M. Pallarés. Madrid: Cátedra. 2001.
- Fernández, A. *Valparaíso en la literatura: Un recorrido por la ciudad de los poetas*. Valparaíso: Ediciones Cormorán. 2007.
- Fernández, A. *Valparaíso: Crisol de poetas*. Santiago: Editorial Universitaria. 2007.
- Mariátegui, J. C. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Editora Amauta. 1928.
- Neruda, P. "La literatura, un eco inmortal". *Revista Letras del Mundo*, 1(1), 1955. 9-12.
- Neruda, P. *El canto general*. Editorial Santa Rosa. 1955.
- Orellana, P. "Cafés y tertulias literarias en Valparaíso: El pulso de la bohemia". *Revista de Estudios Culturales*, 37(2), 2002. 200-215.
- Orellana, P. *Ejes del modernismo: La poesía de Rubén Darío y su contexto*.

Valparaíso: Ediciones Nascimento. 2002.

Orozco, R. M. L. "La narrativa de Rubén Darío: Entre lo real y la fantasía". *Cuadernos de Literatura Hispanoamericana*, 15(3), 2010. 45-59.

Paz, O. *El arco y la lira*. México: Editorial Ciudad Universitaria. 1987.

Paz, O. *Los overshadowing en el modernismo de Hispanoamérica*. Siglo XXI Editores. 1987.

Poirier, E. "Valparaíso: Un caleidoscopio cultural". *El Mercurio*, Valparaíso. 1886.

Subercaseaux, J. *Valparaíso: Una historia cultural*. Santiago: Fragments. 1985.

Subercaseaux, P. *Valparaíso: Historia y urbanismo*. Valparaíso: Ediciones Universitarias. 1985.